

Este diario le pertenece  
a ENRIQUE RIVERA

Si estás leyendo, te recuerdo algo: los diarios son PRIVADOS (quiere decir que le pertenecen a una persona). En este caso a mí y a nadie más. Así que, NO debes leer mis cosas porque TODO lo que voy a escribir aquí es SECRETO. En la escuela me acaban de enseñar el artículo 22 sobre los derechos humanos: respeto a la privacidad. Si aun sigues leyendo esto, quiere decir que estás violando MI derecho a la privacidad.

DEJA DE LEER AHORA MISMO.

¿Sigues con mi diario abierto? Me veo en la penosa necesidad de advertirte que tomé clases de taekwondo por tres años. No quisiera hacer uso de mis facultades en este temible arte marcial, por favor cierra este cuaderno y déjalo en donde lo encontraste.

Si a pesar de todo has leído hasta aquí... Déjame aclararte algo: ya sé que los diarios son ridículos y para niñas. Yo no soy ni uno ni lo otro, pero voy a hacer un viaje y este cuaderno es un regalo de mi tío, la persona más chida (divertida, genial, sensacional) de la familia. Él me sugirió escribir un diario; dijo que cuando tuviera su edad me iba a encantar releerlo y me ahorraría horas de psicoanalista (frase típica de mi tío).

Así que no pienses que este cuaderno es propiedad de un ÑOÑO. Ningún ñoño viaja a Europa a los trece años, tampoco sabe taekwondo como Jackie Chan.

Por cierto, ¿por qué sigues leyendo mi diario? No te atrevas a pasar ni una página más...

¡¡¡CIERRA EL CUADERNO Y DÉJALO DONDE ESTABA O SUFRIRÁS LAS CONSECUENCIAS!!!

X#X#X#X#X#X#X#X#X#X#X#X#X

VIERNES 3 DE JULIO DE 2015

6:43 PM

Uf... no va a ser sencillo. ¿Cómo empiezo un diario?

6:53 PM

Hummm... Mi tío me la puso difícil... Escribe CORRECTAMENTE, fue lo que dijo... Supongo que también yo tuve algo de culpa. Ahora, acordándome, me da risa cómo se puso después de recibir mi último **email** mensaje. Estaba FÚRICO. ¿Cómo se escribe un diálogo? ~~Ok~~, Voy a intentarlo...

Tío Hugo me reclamó: "Si no eres capaz de poner palabras completas, con acentos y puntuación, no pierdas el tiempo escribiéndome". Según él, se tardó quince minutos en descifrar mi mensaje (no le creo). Yo respondí: "Es más rápido, tío; además puedo escribir bien si me lo propongo". Me miró con cara de "ay, sí, cómo no".

La siguiente vez que lo vi me dio este cuaderno. "A ver si es cierto, Enrique, demuestra que puedes escribir bien", dijo riéndose, más bien burlándose. Caí redondo en la trampa.